



UNA PINTA PARA PONERNOS AL DÍA.



MILA Y DR. PARKER
Páginas entre libros.
Sensibles

@pujadascristina

NOTA DE LA AUTORA

Antes de empezar a escribir el tercer libro de Sensibles, necesitaba empaparme de ese fascinante mundo que creé hace unos años. Para hacerlo, nada mejor que fundirme entre sus páginas y disfrutar de cada uno de esos relatos.

Tras acabar el primer libro, La druida olvidada, necesitaba cerrar en bonito la historia de Mila y Jason, al que mucho recordaréis como el Dr. Parker. ¡Pon un Parker en tu vida! Sí, sí, pero uno con capa y todo, de los que vengan a salvarte en una guardia o también en un descampado perdido en medio de ninguna parte.

Espero que disfrutéis de esta pinta con ellos.

¡Feliz lectura!

Julio 2023.

Cristina



i había tenido las agallas de enfrentarme a Bres y salvar a Grace, bien podía quedar con Jason Parker para tomar un café. Uno que, a ser posible, no acabara conmigo encerrada en la unidad de psiquiatría para el resto de mi vida.

Creo que nos habíamos esquivado mutuamente desde el día del accidente de Colin.

El día en el que mi legado, ese que venía dado por la que era mi madre, dejó de ser un cuento de hadas y se convirtió en algo real. ¿Cómo supe qué tenía que hacer?

Supongo que siempre he sido un tanto impulsiva y tras fundirme todo lo que encontré en las redes sobre druidas, magia de sangre y las historias horripilantes de los que se suponía que eran mis antepasados, y los de Colin, simplemente encontré el camino.

Sam y Jason eran dos efectos colaterales.

Ellos habían visto cómo mi magia lograba lo imposible y pese a que no eran capaces de comprender qué era exactamente lo que habían presenciado, nos habían apoyado. Sonreí al recordar la cara de Jason cuando me rasgué la mano y cómo temblaba ligeramente cuando mi magia empezó a hacer acto de presencia, cubriendo el cuerpo de Colin como si le estuviera rociando de purpurina.

Supongo que le debía al menos eso.

Una explicación.

Había hecho desaparecer un informe médico con las valoraciones preliminares realizadas en la ambulancia, para que la extraña recuperación de Colin no fuera tan chocante. Que serlo, lo era, para que negarlo.

Estaba sentado en un extremo del pub.

Colin se había ofrecido a acompañarme, pero prefería hacer esto yo sola. No es que pensara que volvería a soltar eso de que si hablaba más de la cuenta lo mataría, con esa frialdad suya que hacía pensar que realmente se planteaba cumplir con aquella amenaza. Me estremecí. Esa faceta de mi actual marido aún me costaba de aceptar. Entendía quién era. Qué era. Lo que había hecho en ese pasado en el que las guerras con los fomorianos y los milesianos eran a vida o muerte. Yo había crecido en un mundo muy diferente. Había llevado pancartas rechazando guerras que se desarrollaban en el otro lado del mundo, ¡cómo para participar activamente en una!

—Hola.

—Hola.

Gran conversación la nuestra, me dije mientras me quedaba sentada frente al que ya consideraba mi amigo. Apreté los labios y él me miró, como esperando que empezara a contarle en qué mierda andaba metida. La verdad es que no sabía por dónde empezar.

Me salvó la llegada de una camarera con un delantal negro con una enorme lira estampada.

—Una pinta.

—Que sean tres —remarcó Jason.

—¿Esperáis a alguien? —nos preguntó con una amplia sonrisa. Lo cierto es que sonrió a Jason, a mí me ignoró como era algo bastante habitual.

—Dudo que me baste con una —masculló mi compañero, arrancándome una sonrisa.

—Si quieres esperamos a que lleves una cuántas —bromeé cuando la camarera ya nos había dejado a solas.

—Prefiero emborracharme luego —puntualizó haciendo una mueca.

—No sé por dónde empezar.

—Por el principio.

Vale, sí, era un buen consejo, pero ¿cuál era realmente el inicio de mi historia?

—Tú eres irlandés.

—Esa es una observación que no me venía venir.

—¿Qué sabes de los dioses antiguos celtas?

—Nunca me ha llamado mucho la historia.

—¿Te suenan los Tuatha de Dánnan?

—Me suenan a viejas leyendas de dioses bélicos y perversos... de antes del cristianismo, supongo, pero poco más.

—Mi madre era una de ellos.

Ya lo había soltado. Jason se quedó quieto, observándome. Apretó los labios y soltó una carcajada. Alzó una ceja, mirándome.

—En serio —afirmé.

Llegaron nuestras pintas mientras nos sosteníamos la mirada. Jason se mordió el labio inferior y se bebió media de un solo trago. Tras dejar la jarra sobre la mesa, añadió:

—Me lo he repensado, quizá mejor me lo cuentas todo cuando ya esté medio borracho.

Le sonreí.

—Eres tú el que querías saber.

—No puedo no cuestionarme lo que pasó. Lo que vi —murmuró sin dejar de observarme—. De acuerdo, tu madre era, ¿qué era exactamente?

—Una diosa antigua, una druida de lo que vosotros soléis llamar el ciclo mitológico de Irlanda. Ella era inmortal, pero se enamoró de un músico, un descendiente lejano de esa tribu a la que ella pertenecía. Cuando yo era solo una niña un antiguo dios la mató.

—¿Otro dios?

—Mitad fomoriano y mitad de la tribu —le conté—. Fue uno de los líderes de la tribu, pero fue destronado por su tiranía. Prometió vengarse de los Tuatha de Dánnan y se alió con tres brujas. Acabaron matando a todas las mujeres de la tribu; que sepamos, mi madre fue la única capaz de esconderse de él durante todo este tiempo, seguramente por la magia druídica que poseía.

—Estamos hablando de siglos.

—Milenios, posiblemente.

—Así que tu madre era una druida y tú...

—Poseo parte de su magia, sí, aunque estoy segura de que ella era infinitamente más poderosa que yo.

—¿Y tu padre?

—Él nunca supo la realidad de mi madre —le conté—. Yo tampoco... hasta que me encontré con Colin.

—¿Colin? ¿Qué pinta él en todo esto? —Frunció el ceño—. Él estaba demasiado tranquilo. Solo quería que lo sacaras de allí, incluso si había perdido la sensibilidad y la fuerza de las extremidades inferiores. Una persona normal...

—Colin no es una persona normal.

—Ya lo demostró cuando te dejó tirada en la colina de Tara y tuve que sacar mi capa de superhéroe —bromeó.

—Allí empezó todo. Lial Fail, la piedra de los antiguos Reyes. Cuando la toqué, mi ascendencia se evidenció.

—¿Qué pasó?

—Si conoces la leyenda, sabrás la respuesta: el cielo rugió, reconociéndome como miembro de la tribu de los Tuatha de Dánnan. Eso hizo que Colin desconfiara de mí.

—Intentó hacerte daño.

—Intento matarme, de hecho —le confesé haciendo una pequeña mueca y vi la preocupación, real, tiñendo su rostro—. Pensó que me enviaban los fomorianos para nublar su mente y matar al resto de la familia.

—¿De qué familia estamos hablando ahora?

—Los Tuatha de Dánnan —insistí.

—Un momento...

—Tómate tu tiempo —le dije con una amplia sonrisa mientras Jason llegaba a su propia conclusión.

—Él también.

—Sí.

—Vale, necesito otro trago. —No esperó a que le contestara y se fundió lo que le quedaba de la primera pinta del tirón. Apreté los labios, divertida—. Vale, Colin es uno de ellos. ¿De ahí lo de que estuvierais prometidos?

—Más o menos.

—¿Más o menos?

—Es complicado.

—¿Más que un puñado de dioses celtas jugueteando en el mundo moderno?

—Visto así... —murmuré—. Verás, tenías más razón de la que te piensas cuando has dicho eso de los dioses bélicos y perversos.

—No pretendía criticar a tu madre. O a tu novio o lo que sea... él. —Obvió soltar un gilipollas, que era como generalmente lo llamaba cuando hablábamos de Colin antes de nuestra reconciliación y de que, al menos para mí, todo cobrara sentido.

—La verdad es que la inmortalidad puede ser aburrida y los dioses antiguos se entretenían seduciendo a las mujeres de sus parientes o incluso acostándose con sus propios descendientes —empecé a contarle—. Digamos que explotó con un desencadenante: Cermait, que era el hijo del gran druida Dagda, se acabó acostando con la mujer de Lug, que era el rey de la tribu en aquella época.

—Y él le mató, conozco esa leyenda. Historia. Joder, parece imposible que fuera algo real.

—A mí también me costó lo mío aceptarlo —le aseguré—. Los hijos de Cermait acabaron matando a Lug, pero esa no es la parte que nos interesa de esta historia.

—Te veo muy puesta.

—¡Qué remedio! —le solté entre risas—. La cuestión es que Dagda lloró mucho la muerte de su hijo y acabó creando un extraño conjuro para evitar que algo así volviera a suceder.

—¿Cómo? —me cuestionó y supe que se había volcado totalmente en aquella historia.

—Hizo un conjuro para que los miembros de la tribu solo pudieran amar a una única persona.

—Y evitar así las infidelidades.

—Exacto —confirmé—. Cuando la piedra de los reyes rugió, Colin pensó que eso que sentía por mí tenía que ser algún tipo de hechizo que le había lanzado para nublar su voluntad y su juicio.

Jason me miró y empezó a reír.

—¿En serio?

—Incluso pensando que yo era una amenaza, no fue capaz de hacerme daño... físico, quiero decir; moral ni te cuento. Casi me meo de miedo ese día.

—¿Entonces eso de que estabais prometidos...?

—Sí, nos afecta el conjuro de Dagda. Cuando me contaron esa parte de mi legado, digamos que me cabree bastante de que me obligaran a sentir algo por alguien, pero la verdad es que a medida que avanzamos voy descubriendo que Colin es mucho más de lo que siempre había deseado.

—¿En qué sentido?

—Compartimos magia antigua.

—Super romántico —ironizó Jason poniendo los ojos en blanco.

—Capullo —le solté antes de continuar con mi monólogo—. Colin desciende de Lug; él también posee el don de dones.

—¿También en la cama? —se burló Jason. Le di una patada por debajo de la mesa, consiguiendo que, tras un pequeño grito, más por la sorpresa que por otra cosa, empezara a reír—. Ahora en serio, ¿cómo lo lleváis?

—Estamos aprendiendo juntos. Creo que nos irá bien.

—Veo que eso de la magia tira más que un partido de tenis. —Me reí ante su comentario—. Oye, y la bombera esa, la compañera de tu lo-que-sea, ¿también...?

—¿También qué?

—¿También es una Tuatha de Dánnan?

—¿Sam? No, para nada.

—Estaría bien poder hablar con esto con alguien que no estuviera implicado directamente, ya me entiendes.

—Lo que quieres es su teléfono.

—Obvio.

—Dudo que lo quieras para hablar sobre viejas tradiciones irlandesas —afirmé mirándolo con suspicacia.

—La verdad es que no, pero suena mejor que decirte que ahora que tengo claro que no estás dentro de mis posibilidades tengo que buscarme alguien con quién pasar el rato.

—Y ponerte la capa de super héroe —me burlé.

—Lo que haga falta —me aseguró guiñándome un ojo antes de darle un largo trago a la segunda de las pintas que había pedido. Sonreí porque supe que, por absurda que pudiera aparentar la historia que le había explicado, estábamos bien.

Y nuestro secreto estaba a salvo.